

Llegaste tú ... y nací yo
Llegaste tú: Salvatore, Brunnetino
Y nací yo: una persona nueva, el abuelo Nonno

El proceso de convertirse en abuelo de la mano de un bebé: su propio nieto

Salomé Baltar Pombo

El punto de partida

* **Bruno:** Un viejo partisano calabrés. Enraizado en su manera de leer sus propias tradiciones. Con su historia a cuestas. Y un nuevo amor, una nueva enfermedad, y una nueva experiencia inesperada.

* **Brunettino:** Un nieto que simultanea la aventura del vivir con la aventura de ir descubriendo la vida de la mano de su abuelo.

* **Un escenario:** Una casa en Milán, donde los hijos de Bruno y los padres de Brunettino (Salvatore para ellos) simbolizan el conflicto entre el norte y el sur, la sociedad urbana y la campesina, los nuevas costumbres y las antiguas tradiciones.

* **Un relato:** El de José Luis Sampedro: un humanísimo poeta que escribe una novela (**La sonrisa etrusca**) que da protagonismo a la ternura humana y que rompe los tópicos de que "a ciertas edades no se cambia" y confirma la tesis de que ni los mayores educan a los niños ni los niños a los mayores, sino que ambas generaciones se educan mutuamente cuando se encuentra el cauce adecuado para la comunicación: con sus ritmos, tiempos y contextos: que los aporta la vida más que los programas previos.

No hay persona que lea esta novela que no se haya sentido más humanizada en su ternura y más animada a releer su propia historia desde otros valores.



"¿No son más que niños. Nada, bultos que lloran?"

En el momento inicial, para Bruno su nieto, como todos los nietos, cuando son recién nacidos "... no se parecen a nadie. No son más que niños. Nada, bultos que lloran".

El primer lenguaje que les comunica es el tacto

"¡Trece meses ya!, "piensa el viejo, sin rehacerse aún de la sorpresa ... "Mi nieto, mi sangre, ahí, de pronto ... ¿Cómo no lo supe antes? ... ¡Está hermoso, ya lo creo! ... ¿Por qué me mira tan serio, por qué manotea? ¿Qué querrá decirme? ... ¿Fueron así mis hijos, este Renato y los otros? ... ¡Ahora sonrío: qué carita de sinvergüenza!"

Porque a quien no ha estado en contacto con los bebés, el primer problema es cómo comunicarse con ellos. Menos mal que si se dedica algún tiempo a mirarlos, a observarlos, a intentar entenderlos, se está empezando ya el camino de la comunicación.

Pero la comunicación, de verdad, empieza con el tacto, con mi piel y su piel diciéndose lo que son capaces de decirse y lo que sienten.

Tímidamente avanza un dedo hacia la mejilla infantil. No recuerda haber tocado jamás la piel de un niño tan pequeño. Si acaso cogió alguna vez a los suyos un momento, bien vestiditos, para mostrarlos a los amigos.

El puñito ligero, ávido como un polluelo de águila en el nido, apresa el dedo rugoso y pretende llevarse a la boca. El viejo sonrío deleitosamente: "¡Qué fuerza tiene ese bandido!". Le asombra descubrir que el niño posee músculos y nervios. ¡Cuántas sorpresas da el mundo!

En el pueblo los hombres no tenemos hijos. Tenemos recién nacidos, para presumir de ellos en el bautizo, sobre todo si son machos, pero luego desaparecen entre las mujeres ...

Aunque duerman en nuestra alcoba y lloren: eso es sólo para la madre ... Luego sólo se notan como un estorbo si gatean por la casa, pero no cuentan hasta que no les vemos llevar el asno del ramal a darle agua o echar pienso en el corral a las gallinas: entonces es cuando empezamos a quererles si no se asustan ni del burro ni del gallo ... Y las hijas, aún peor: no le nacen a uno hasta que no empiezan a manchar cada mes y hay que andar con cien ojos para guardarles la honra ... Así que tú eres el primer hijo, Brunettino, todos



"¡Está hermoso, ya lo creo!"

pendientes de tí, hasta tus padres olvidan sus prisas...-¿Quiere cogerle?

-¿Así, de pronto?

Antes de que el viejo pueda prepararse ya tiene en sus brazos ese peso tan ligero, pero tan difícil de sostener. "Madonna, ¿cómo se sujeta esto?"

—Levántele más; así (le colocan bien al niño). ¡Ahueque los brazos, hombre! (se siente torpísimo)... La cabecita sobre el hombro de usted... (como en un baile agarrao, mejilla contra mejilla). Así echará el aire; y esta toalla sobre su chaqueta para que no le manche...

Sin llorar, tesoro; es tu abuelito y te quiere mucho... Muévase, adelante y atrás, padre... Eso, así ¿ve cómo se calla?

El viejo se balancea cautelosamente. Andrea ha desaparecido. Renato se marcha —les vuelve la prisa— y el viejo se siente desconcertado como nunca, preguntándose qué emoción le posee... Por fortuna no le ve nadie del pueblo y no podrán reírse de él, pero ¿qué hace un hombre sólo en tales casos? Acerca su mejilla a la del niño, pero éste retira la suya, aunque le ha bastado el contacto para conocer una piel más suave que la de mujer. ¡Y ese olor inefable envolviendo al viejo: blando, lechoso, tibio, con un punto agrídulce de fermentación vital, como huelen de lejos los lagares! Olor te-

nue, dulzón y, sin embargo, ¡tan embriagante y posesivo!

El viejo se sorprende a sí mismo estrujando contra su pecho el cuerpecillo cálido y, asustado, afloja el abrazo por temor a ahogarle, para volver a estrecharlo en el acto, no se le vaya a caer... Este corderillo no tiembla, pero pesa como el Niño Jesús sobre San Cristóbal, uno de los pocos santos que le caen bien al viejo, porque era grande y fuerte y pasaba los ríos. ...

Y los nombres también tienen su importancia

Porque van a establecer ese otro contacto de "llamarse" y prestar oídos al nombre, al diminutivo o a ese tono especial que le damos al pronunciar los nombres queridos de nuestras personas queridas.

Los nombres que se inscriben en el registro, y que se asignan a los hijos de maneras tan convencionales y arbitrarias (las dinastías de Paolas, Tatianas, Vanesas y demás...). Otras veces los nombres que queremos que perpetúen en los hijos la presencia de las personas queridas, aunque creen más equívocos que orientaciones.

Pero Bruno tiene sus cosas que decir sobre el nombre:

—¿Qué sentir ni qué perdón! ¿Pero si estoy gozando; le habeis puesto mi nombre!

Andrea le mira atónita.

—Tú tenías que saberlo, Renato, que los partisanos me llamaban Bruno. ¿No te lo ha contado Ambrosio muchas veces?

—Sí, pero el nombre suyo es Salvatore.

—¿Tonterías! Salvatore me lo pusieron, quien fuera; Bruno me lo hice yo, es mío... ¡Brunettino! —concluye el viejo, susurrando, paladeando el diminutivo y pensando en la fuerza de su buena estrella, que inspiró la decisión de Andrea. Hasta le parece, mirando esos ojitos ahora pícaros, como si el niño lo comprendiera todo. ¿Y por qué no? ¡Todo es posible cuando sopla el buen viento de la suerte!

Recuperar y empezar lo "no vivido" hasta que él llegó

—¿Cómo hace usted la compra? ¿Vive sólo?

—¡No, vivo con mi nieto! ... ¡Bueno, y sus padres!

Ha añadido vivamente la segunda frase y vuelve a pensar esas cuatro palabras. "Vivo con mi nieto" jamás pronunciadas antes.

"Cierto", se asombra, "es mi nieto. Soy su nonnu".

Es como recuperar toda la historia pasada y caer en la cuenta de que ha pasado por la vida más que ir viviendo todo lo que ahora, gracias a Brunettino, está descubriendo.

Y esto se realiza, fundamentalmente, en el "nuevo sentir" de Bruno. Porque esta vida nueva que recupera es la que se siente de una manera nueva y hermosa.

Desde la cuna, el niño llena la noche con su aliento y con el palpar de su corazoncito; en el suelo, la espalda contra la pared, el viejo se abre a esa presencia como un árbol a las primeras lluvias: con ellas germina su larga memoria de hombre, se despliega su pasado como una semilla vertiginosa y una fronda de recuerdos y vivencias extiende un invisible dosel protector de su cuna.

¿Qué ocurre, qué se forja, qué cristaliza en esos minutos? El viejo ni lo sabe ni lo piensa, pero lo vive en sus entrañas. Oye las dos respiraciones, la vieja y la nueva: confluyen como ríos, se entrelazan como serpientes enamoradas, susurran como en la brisa dos hojas hermanas. Así lo sintió días atrás, pero ahora un ritual instintivo lo hace sagrado. Acaricia sus amuletos entre el vello de su pecho y recuerda, para explicarse su emoción, el olmo ya seco de la ermita: debe su único verdor a la hiedra que le abraza, pero ella a su vez, sólo gracias al viejo tronco, logra crecer hacia el sol.

La madera y el verdor, la raíz y la sangre, el viejo y el niño avanzan compañeros, como sobre un camino, por ese tiempo que les está uniendo. Ambos hombro con hombro, en extremos opuestos de la vida, mientras la luna se mueve acariciándoles, entre el remoto girar de las estrellas.

Comprensión, por primera vez, de lo que significa eso que se dice con tanta frecuencia: "¡Mi vida!"

Porque la realidad "Bruno" ha descubierto que no sólo el abuelo vive para su nieto sino que el nieto es su vida real y efectiva.

Bruno está conviviendo con su cáncer progresivo (La Rusca) y el crecer y progresar de la vida de su nieto. Y cuando le dicen que se vuelva a su tierra de origen, a su Calabria nativa, que le irá mejor, el abuelo, a la vera de la cuna de su nieto, y mientras Brunettino duerme, se comunica con él en su honda y silenciosa cercanía.

"Pensé en marcharme, te lo reconozco, pero ahora me quedo. Ya no me importa volver allá metido en una caja; ya no está el cabrón para verlo... No me cuesta trabajo quedarme, tú eres mi Roccasera. Y mis huesos y la sangre de mi corazón... Todo lo eres, cordero mío, y el viejo Bruno es tuyo. ¿Dónde iba yo a ir? Ahora ni la Rusca me separa de tí, fíjate!... Bueno, ella sí; perdona, pero ella, Rusca, no

tiene prisa. Lo ha dicho el profesor, resulta que casi es un compañero... ¡Ojalá curase a niños, porque se ocuparía de tí! Pero, claro, no es de esos cretinos, ¿cómo va a serlo!"

La voz del viejo se hace susurrante, casi inaudible.

"Mira, la verdad de verdad, niño mío, es que me quedo porque te necesito. Ahora sin tí me derrumbaría... Así es, yo te defiendo a tí, pero tú a mí, y juntos ganaremos nuestra guerra, te lo juro. La ganará el viejo Bruno con su compañero partisano: tú, Brunettino mío..."

Si el niño no estuviera tan profundamente dormido sentiría en su moflete de nardo la lágrima resbalada desde la vieja mejilla de cuero.

Pero el regalo más inesperado, y el más apreciado por el abuelo, es el de la ternura que Brunettino le ha hecho sentir, y por eso, valorar

—¡Ahora lo veo claro, niño mío, a lo que vengo cada noche!, a hacer aquí una casa nuestra dentro de ésta, a vivir juntos tú y yo, compañeros de partida... Si esta gente no sabe vivir, tú sí lo sabrás, porque yo sé... Es a eso, pero nunca se me había ocurrido, sólo ahora, justo a tu lado... Es que a tu lado aprendo, compañero, ¡qué cosa!, yo también de tí. No sé cómo, pero me enseñas... ¡Ay, Brunettino mío, milagro mío!"

Ahora comprende que un niño tenga miedo. Ahora medioduerme esperando que el nieto se escape de su cuna y venga a pasar, furtivamente, unos minutos a su lado. Ahora es capaz de darse cuenta de que la fuerza, la lucha, el avasallar no lo es todo. Ahora descubre lo que significan unas manos tiernas curando una herida, o una mirada que te agradece que hayas prestado tu cuerpo para que se apoyen sobre tí cuando no son capaces de llegar al cuarto de baño. Desde que Brunettino desencadenó la ternura, la vive y la disfruta, no pocas veces entre lágrimas, como el latido más auténtico y más querido de toda su vida.

Porque la ternura la despertó su nieto y es el lenguaje que le permite comunicarse con más plenitud con su nieto.

Adagio ma non troppo

Algo pasa cuando nace un niño. Algo nos pasa cuando nos nace un niño.

Algo le pasa a un niño cuando tiene abuelos que se merecen el nombre.

En la humanidad, si no existiese la institución de los abuelos, habría que inventarla.

Pero nunca podemos olvidar que los abuelos le deben a los nietos el ser abuelos. ¡Y muchas cosas más!

ACTIVIDADES PARA UNA ESCUELA DE PADRES

1. Leer la novela de José Luis Sampedro: "La sonrisa etrusca". Editorial Alfaguara.
2. Un grupo: subrayar y hacer antología de las observaciones sensoriales que hace el abuelo al mirar al nieto.
3. Otro grupo: subrayar y hacer antología de las expresiones que emplea el abuelo para dirigirse al nieto.
4. Otro grupo: subrayar y hacer antología de la interacción corporal que existe entre nieto y abuelo: el tacto y su capacidad comunicadora del afecto.
5. Otro grupo: pasos en la evolución del personaje Bruno.
6. Otro grupo: pasos en la evolución del personaje Brunettino.
7. Comentario de todo lo aportado por cada uno de los grupos.
8. Lecciones prácticas que unos padres deben tener en cuenta para la presencia y actuación de los abuelos con sus nietos.

Curso: "Conductores de Escuelas de Padres"



—Que los Conductores de Grupo reconozcan las Técnicas más comunes de Conducción de Grupos y logren aplicarlas con eficacia.

—Que identifiquen la estructura dinámica de los Laboratorios PM de Orientación Educativa y los apliquen correctamente en sus sesiones grupales de trabajo en las Escuelas de Padres.

* **Descripción del Curso:** El trabajo en grupo constituye en muchos casos no sólo un medio de aprendizaje, por el estímulo e intercambio de información entre los asistentes, sino también por la dinámica de comunicación que lleva consigo.

Grupos de padres, equipos de Escuelas de Padres, buscan en la fuerza de grupo un apoyo de clarificación de valores, una dinámica de reflexión, redacción de proyectos y evaluación de actitudes.

Por ello el reciclaje de los Conductores de Grupo de Escuela de Padres adquiere también cada día una mayor actualidad.

El Curso I de "Técnicas de Conducción de Grupos de Escuelas de Padres", realizado por el equipo de **Padres y Maestros**, ofrece un apoyo sistemático y estructurado para un buen desarrollo de la dinámica grupal y el aprendizaje de temas pedagógicos.

* **Tecnología del Curso:** El Curso I se divide en dos secciones que, por otra parte, se complementan entre sí:

1ª Temática educativa: Hemos dividido, de una forma convencional y operativa, los temas de estudio en 8 grandes apartados: temas "evolutivos", "personales", "sociales", "pedagógicos", "didácticos", "familiares", "ambientales", "públicos".

2ª Técnicas grupales: audiovisuales, bibliografía, casos, conferencia, diálogos simultáneos, documentos, encuesta, entrevista, mesa redonda, paraescolares, promoción de ideas, role-playing.

La práctica combinada de las "13 Técnicas" aplicadas sobre los "8 Núcleos Temáticos" constituye la tecnología utilizada durante el Curso, que consta de su zona informativa y práctica directa de la Conducción de Grupos observada en directo en CCTV y evaluada adecuadamente por cada cursillista.

Por otra parte, el juego, la simulación, la utilización directa de instrumentos didácticos como la plástica, de elementos escénicos, la proyección de películas y otros audiovisuales estructuran la dinámica del Curso.

* **Recursos:** A cada cursillista se le entrega el dossier de "Técnicas de Conducción de Grupos", escrito por el equipo de PM. Asimismo se informa sobre los **Laboratorios PM** que pueden servir de base para una programación efectiva de los temas de las Escuelas de Padres, Orientación Educativa de Consejeros/Tutores de Alumnos.

* **Asistentes:** 30 a 35 personas - **Duración:** 25 horas

* **Información:** Padres y Maestros, Fonseca, 8. 15004 La Coruña. Tfno. 981/22.89.75 y Fax 981/22.89.76